AÑO XV. — Nº 677.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 6 DE 1946.



ROSEDAL DEL PRADO

Fuente y pérgola del rosedal del Prado. (Fotografía Borrat Fabini).



Los Reyes Magos de Velázquez. (Museo del Prado). Aquí el naturalismo del autor ha hecho de los personajes, figuras reales, de María, una campesina española; de Gaspar, un manchego.



La visita de los Reyes Magos. Tabla anónima de la Escuela de Castilla en que los personajes, y sus atavíos corresponden a la concepción medioeval del misterio tetral.

LOS REYES MAGOS EN LA PINTURA ESPAÑOLA

EN primer lugar, los Reyes Magos, como activísimos jefes de propaganda para hacer gastar, en estos días, dinero en regalos a la humanidad entera, y como personajes legendarios y espectaculares cual ninguno, están este año de plena actualidad. Enterrados, o más bien dicho "empedrados", desde el siglo XII en los sólidos muros de la cripta de la catedral de Colonia, puestos a prueba durante casi seis años por los bombardeos de la segunda guerra mundial, y eludidos en cientos de veces brillantemente excepto en una sola ocasión por las fuerzas aéreas aliadas, en que debieron templar sus venerables cenizas como nunca en dos mil años, de reposo eclesiástico, a los reyes magos les costará trabajo creer que ha muerto Herodes, pueden salir este año de su "refugio" por la puerta principal y recorrer el mundo a su antojo. Es posible que también les cueste trabajo creer que ha muerto Herodes, ellos que han conocido a tantos, pero no hay duda de que cuando se convenzan, volverán contentos a sus nichos para ofrecerse de nuevo a la contemplación de los turistas y prestigiar con sus tres coronitas la heráldica de Ciudad.

Las cenizas de los Reyes Magos, se prestan así admirablemente, ya que conocemos su historia reciente para que un ensayista o historiador "amateur" gustoso de emular a Zweig o a Ludwig, en el gusto tan actual por la biografía se lance en busca de su vida, para descorrer el misterio y confirmar científicamente la exactitud dogmática de las tradiciones. El camino no puede ser más fácil. Los Reyes Magos están en la parte más antigua de la Catedral de Colonia desde el año 1164, en que Federico Barbarroja los sacó de Milán para congraciarse con los obispos alemanes. Solamente un impío puede suponer como Voltaire, que la autenticidad de los restos pudo sufrir alguna mistificación en unos días como aquellos en que el comercio de reliquias se había generalizado tanto en Europa que no había príncipe o señor que no tuviera en su casa una astillita auténtica de la cruz de Cristo, o una sandalia de San Pedro, para contribuir con su precio en monedas del César, a las luchas políticas de los papas.

Por el contrario lo sensato es admitir que aquellas cenizas son las mismas que, un poco más atrás, enviara a Milán nada menos que Constantino el Grande, desde Constantinopla, quien dió con ellas, milagrosamente en su tiempo, es decir seiscientos años después de desaparecidos los venerables Magos. Pero aun aquí es cuando hace falta una mayor habilidad de investigador. Monjes copistas de la Edad Media afirmaban que, "según antiguas tradiciones...", los tres magos después de su visita al pesebre habían sido años después convertidos al cristianismo por el apóstol Tomás, en el seno del cual fueron luego "obispos", sin decir de dónde, y mártires sin detallar cómo, ni en qué oportunidad. Así el dato más fresco que tenemos es el del evangelista Mateo, que vivió, según Renán, ochenta o noventa años después de muerto Jesús, punto en donde está el origen de la leyenda (Capítulo II versículo) y en donde no se dice cuántos eran, ni cómo se llamaban, y en donde no se les llama "Reyes", expresión inventada en la Edad Media en pleno apogeo del mito, sino "Magos" o sea, astrólogos, venidos de Oriente, del Este de Jerusalén.

El primer testimonio que tiene la audacia de inscribir el nombre de los Reyes Magos, sin explicar su procedencia, es el famoso Códice de un copista conocido por "el venerable Veda", en un manuscrito del siglo XII de la Biblioteca Nacional de París. El venerable Veda, nos dice tranquilamente mil doscientos años después de la escena del pesebre, o de la "casa", que los Reyes Magos eran tres, y se llamaban Melchor, Gaspar, y Baltasar; el primero de "luenga barba", el segundo "barbilampiño", y el tercero negro, y de "barba poblada". Con este físico, y en ese número, se nos presentan encarnados en auténticas figuras humanas en las representaciones plásticas de los siglos medios, habidas en los claustros de las catedrales, y dando origen moderno al Teatro. Así nos los pintan los juglares populares, y las canciones de todos los países, y en España en el preciosísimo y lamentablecente incompleto "Misterio de los Reyes Magos", del siglo XIII o finales del XII, (Amador de los Ríos, Historia Crítica de la Literatura Española), y en cuyas páginas se despliega toda la fantasmagórica iconografía del estupendo villancico.

Con estas luces y con estas tintas es que recoge el tema la pintura en todos los pueblos de Occidente, y con estas ideas tan charlatanamente hilvanadas, es que podemos contemplarle en cualquiera de las grandes trayectorias artísticas, o para que nos sea más fácil, en aquella que por fuerza mayor nos tiene que ser más familiar: la pintura española.

La fantástica estampa del sueño de los astrólogos de Oriente, fué así imaginada, hermoseada, y variada hasta el infinito en la larga noche de los tiempos. La estrella que vieron los Magos, y que ya algún ilustre astrónomo del Renacimiento quiso explicar por una posible conjunción de varios astros importantes, fué representada con audaces pinceladas lívidas de pintura al óleo; la noche clara, estrellada y calurosa de Oriente, fué pintada con frío y nieve a la manera del invierno europeo, que los artistas tenían delante. Los sencillos y cerebrales Magos que en las pinturas de las catacumbas carecían de símbolos reales, fueron tocados con coronas a la manera de los príncipes divinos medioevales. Y hasta en Castilla, tan sobria y tan realista, sus figuras aparecen al lado de María y José vistiendo ricas vestiduras, portando espadas, y adornados con suntuoso séquito, sobre el cual sobresalen en las figuras importantes, pesadas coronas de oro y piedras, como las de los protagonistas de los libros miniados. Ahí es quizá cuando los Reyes Magos quedaron reducidos a tres, por una razón de simetría...

Velázquez tuvo que hacer verdaderos esfuerzos para librarse de esa decoración y servir a la sencillez natural de su arte. Su interpretación del misterio se distingue de una manera extraordinaria de todas las demás. Allí no hay coronas, ni majestades. María parece una española de su tiempo. Los tres reyes podrían ser labriegos de la Mancha, y hasta en el niño se adivina un modelo del natural en casa de cualquier vecino del pintor, quien sabe si en la suya propia. Si el "venerable Veda" le hubiera visto, se hubiera horrorizado de contemplar tanta vulgaridad en figuras divinas, y hasta tal vez hubiera intrigado a la Inquisición, y hubiera dado un disgusto al pintor. Pero bajo ese lienzo que marca otro alto, dentro del tema en el arte español, la leyenda y la imaginación humana, que en el fondo son la misma cosa, sigue viviendo entre burlesca y admirada.

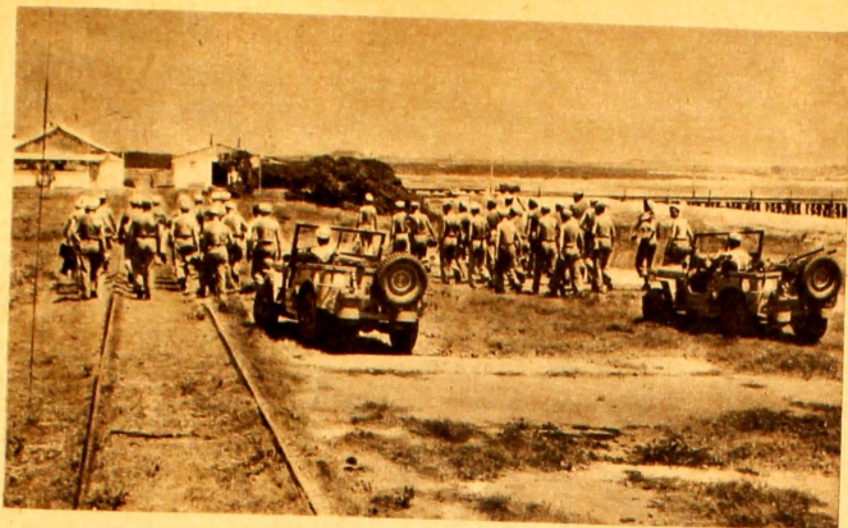
Así llegamos a la más moderna interpretación que en este momento recordamos: los Reyes Magos de la gran pintora española Maruja Mallo, actualmente en Buenos Aires. Su "Fiesta Popular" puede decirse que, universalmente conocida, como una de las piezas más alegres del arte moderno, nos traslada de un salto a una verbena de Madrid, o a todas ellas juntas, y tanto a las que con ese nombre tienen lugar en verano en barrios pintorescos de la antigua villa y corte española, como a las que con otros nombres se levantan en invierno, en la plaza de Santa Cruz, o en Antón Martín, o en Chamberí, en forma de cientos de puestos cubiertos de sabanillas blancas, como los altares, para vender turrón de Jijona, y zambombas, y panderetas, y figuras del Nacimiento de Jesús, más o menos alejadas de la tesis evangélica, pero envueltas en un clima de churros calientes, en cuyo horizonte cabalgan los Reyes Magos... tal y como son: como se los imaginan los comerciantes; y los niños; y los padres, apresurados la víspera de la fiesta; y los que no son padres, ni abuelos. Allí, en esas siluetas de cartón, sí que son verdad auténtica los Reyes Magos, a pesar de las lagunas de los teólogos y los evangelistas.

Por eso no tendría nada de extraño que desde los sótanos de la Catedral de Colonia, los Reyes Magos, cenicientos, viejos vecinos de Alemania y buenos conocedores de sus bromas, decidan trasladarse a España... donde todavía hay algunos que creen en los Reyes Magos.

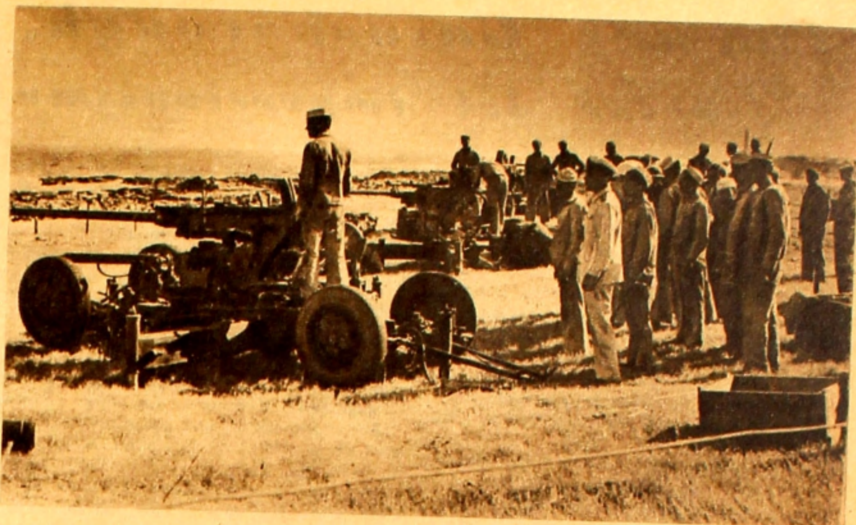
Rodolfo OBREGON.



Los magos de Maruja Mallo ("Fiesta Popular", Colección particular Estados Unidos). En la confusión de una fiesta, aparecen aquí unos "reyes" verbeneros, entre colorinches y estrellas de papel de plata. La leyenda, la fe y el realismo se apartan para dar paso al simbolismo y a la fantasia de la calle.



La Compañía Ametralladora regresa de un ejercicio de tiro, con el material cargado en los vehículos.

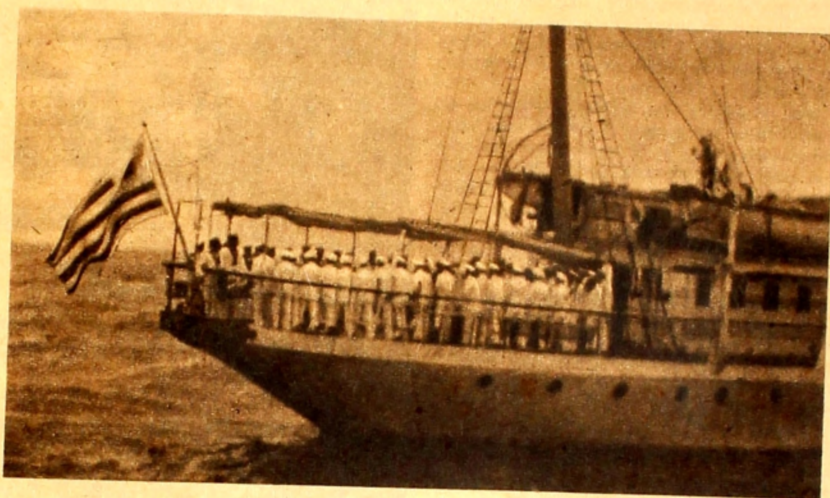


Se alista la artillería anti-aérea, a la espera del avión que traerá el blanco a remolque.

PRACTICAS ANUALES DE LA ESCUELA NAVAL

ACABAN de realizarse con todo éxito, las prácticas anuales de la Escuela Naval, a las que correspondió esta vez tener por escenario las costas del Este y las aguas del Atlántico. En ella, los jóvenes alumnos tuvieron oportunidad de llevar a su realización las enseñanzas teóricas adquiridas a expensas de una labor intensa durante el curso anual, que finalizara recientemente.

La instrucción se realizó en tres etapas. La primera a bordo de los R.O.U. Cap. Miranda y Huracán, permitió dedicarse al aprendizaje de la ciencia náutica y a las prácticas marineras que aclimatarían al mar a nuestros noveles marinos. Se realizó navegación de altura y navegación costera, recalándose además, en los puertos del Este. La segunda etapa consistió fundamentalmente en práctica de tiro, efectuada con el material de artillería y armamento automático recientemente adquirido por nuestra Marina, en los Estados Unidos de Norte América. Se efectuó fuego con excelente resultado sobre un blanco fondeado en el mar, así como sobre un blanco remolcado por el R.O.U. Huracán y sobre blancos remolcados por aviones a distancias superiores al Kmt. También se realizó durante este período, la instrucción de desembarco y combate correspondiente a infantería de marina.



Los alumnos de la Escuela Naval, formados en la popa del "Capitán Miranda", rinden honores a las víctimas del accidente ocurrido a la aviación naval el 12 de noviembre.

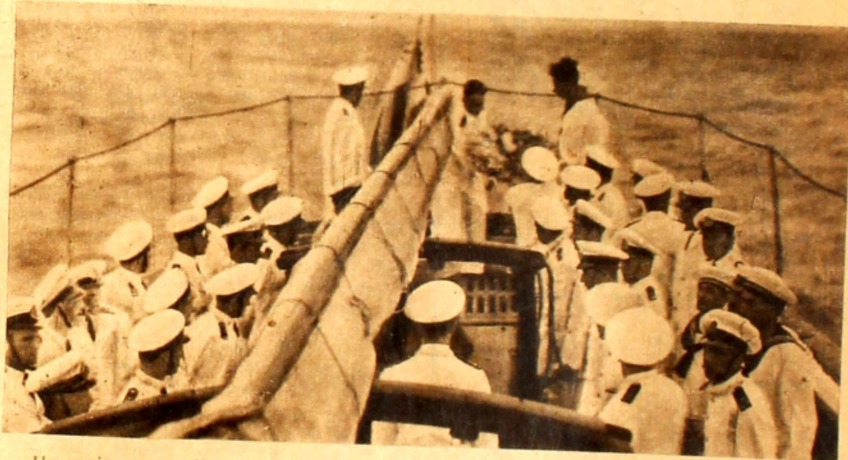
Por último, se realizó un período de instrucción de combate y reconocimiento en las zonas de la Angostura, Santa Teresa, Coronilla, y San Miguel.

Durante el primer período correspondió a los alumnos de nuestra Escuela Naval llevar a cabo una emocionante ceremonia cuando efectuaron, el día 4 del pasado mes, un acto de homenaje a los oficiales y marineros de la Aviación Naval caídos, ha poco, en cumplimiento de su deber, en las proximidades del faro de José Ignacio. Simultáneamente, el Capitán Miranda y el Huracán, a 100 mts. uno del otro, pusieron proa a la mar y mientras el mal tiempo batía ambas naves, los alumnos, correctamente formados en la popa, rendían su postrer honor a los caídos. Una corona fué lanzada al agua desde a bordo de cada buque y se escucharon las palabras de los Comandantes que rendían homenaje a los desaparecidos y exhortaban a los jóvenes a no alejarse jamás del sendero marcado por el deber.

En los últimos días del período de instrucción, tuvieron los alumnos de la Escuela Naval la oportunidad de conocerse y grabar amistad con los estudiantes del Liceo de la ciudad de Rocha. Esta amistad quedó sellada con un desfile que se realizó por aquella ciudad.



Parte de los alumnos entrando a efectuar su primer reconocimiento en la fortaleza de Santa Teresa.



Un aspirante se aliste a lanzar por la popa del "Huracán" una corona en homenaje a los que cayeron en el accidente mencionado.



Una de las secciones de la Compañía de Ametralladoras, prepara el tiro sobre el blanco remolcado por el buque.



Una de las piezas de la artillería anti tanque entra en batería para hacer fuego sobre el blanco remolcado por el "Huracán".

Thomas Gainsborough, precursor del impresionismo

THOMAS Gainsborough, al que razonablemente puede clasificarse como el más grande pintor de Inglaterra en el siglo XVIII, nació en 1727 en la pequeña ciudad de Sudbury. Su padre era un próspero mercader de lana que lo envió a Londres a estudiar pintura, por la revelación que significó el cuadro que su hijo empezó a pintar, titulado "Escena boscosa, aldea de Cornard", obra que completó años después y resulta un documento interesantísimo, expuesto ahora en la Galería Nacional de Londres.

Gainsborough tenía trece años cuando fué puesto bajo la dirección de dos pintores de talento: Hubert Gravelot, grabador francés de estilo muy ágil; y Francis Hayman, pintor de conjuntos con fondos de paisajes, tema que en ese entonces era muy popular en Inglaterra. El acontecimiento culminante de los primeros tiempos de Gainsborough en Londres, fué su casamiento en 1746 con una muchacha que decíase descendiente de los grandes duques "Whig", y tanto su nacimiento como su personalidad estaba rodeada de mucho misterio. Desgraciadamente no fué Gainsborough muy feliz en el matrimonio, pero parece indudable que se trataba de un carácter difícil, en perpetuo conflicto consigo mismo. "Era persona irritable y fogosa, aunque muy afectuosa con las gentes que le gustaban", al decir de un amigo íntimo.

Poco después de su casamiento Gainsborough se radicó en la ciudad de Ipswich, no lejos de Sudbury, donde vivió hasta 1760. Pintó mucho durante ese tiempo, y algunos de sus cuadros de conjunto, que tienen afinidades con la obra de sus predecesores, poseen encanto y gracia considerables, revelando personalidad. Por esa fecha se trasladó a Bath, en la parte occidental de Inglaterra, que en aquel tiempo era lugar de reunión aristcrático, y su arte se fué afirmando, logrando una forma característica de expresión artística.

Fué uno de los miembros fundadores de la Real Academia, pero no fué a Londres hasta algunos años después (1774) aumentando su prestigio de manera prodigiosa. Alcanzó la protección de la Casa Real y fué retratista de la más seleccionada aristocracia inglesa.

Sus relaciones con le Real Academia no fueron muy cordiales ni armoniosas, habiendo llegado a estar en abierto conflicto con ella, y por el resto de su vida se abstuvo de mandar cuadro alguno a las exposiciones de Somerset House. En su lecho de muerte, en 1788 se reconcilió con el Presidente de la corporación, Sir Joshua Reynolds, a quien murmuró: "Todos vamos al cielo, y Van Dyck viene con nosotros"

El aprecio de Sir Joshua Reynolds por las cualidades artísticas de su rival le hizo pronunciar una elocuente oración fúnebre, con admirables comentarios sobre el estilo de Gainsborough:

—"Es cierto, —dijo,— que todas esas curiosas raspaduras que tanto se observan en los cuadros de Gainsborough, y que a los pintores experimentados les parece más obra de la casualidad que del dibujo, ese caos, esa apariencia tan burda y amorfa a la primera vista, toma a cierta distancia, por una especie de magia, forma y carácter, pareciendo que todas sus partes están en el lugar justo para procurar el efecto completo, logrado bajo la apariencia de lo fortuito y precipitado. El hecho de que el mismo Gainsborough considerara esta peculiaridad suya como belleza de expresion, surge del anhelo que siempre manifesto de que sus cuadros se viesen de cerca y a la distancia".

En efecto, los conflictos de Gainsborough fueron producidos, en gran parte, por disparidad en el modo de colgar sus cuadros en las exposiciones.

Varios de los retratos de Gainsborough pertenecen a los clásicos de la escuela inglesa, pudiendo mencionarse, entre ellos, el retrato de la famosa actriz Mrs. Siddons, que pintó en 1785, y figura en la Galería Nacional. En muchos de sus retratos el fondo de paisaje es un elemento muy importante de la composición; pero Gainsborough pintó también el paisaje como forma independiente de arte y en escala muy extensa, sin que fueran muy apreciados por sus contemporáneos. Se habla de montones de cuadros de paisajes hacinados y olvidados en su casa de Londres. No obstante, obras tales como su "Carro del mercado", en la Galería Nacional, hace mucho que figuran entre las obras maestras.

Al contrario de tantos otros grandes maestros de la pintura, Gainsborough nunca viajó por el extranjero. Llegó a ser un gran pintor, pero parecía consciente de que faltaba a su formación artística esa fuerza que procura la contemplación de los grandes conjuntos de arte europeos. La escuela italiana le significó algo que nunca pudo conjurar. Para compensarse de alguna manera de esa falla, pedía prestadas, o adquiría, obras de aquella escuela para estudiarlas. Un día, al hallársele examinando el cuadro de 'Mola", maestro romano del seiscientos, que representa a "Júpiter y Leda", le preguntaron qué era lo que tanto le llamaba la atención:

—"Es este asunto de la pintura, —replicó modestamente,— que yo nunca podré lograr, porque Mola parece haber hecho de ella privilegio".

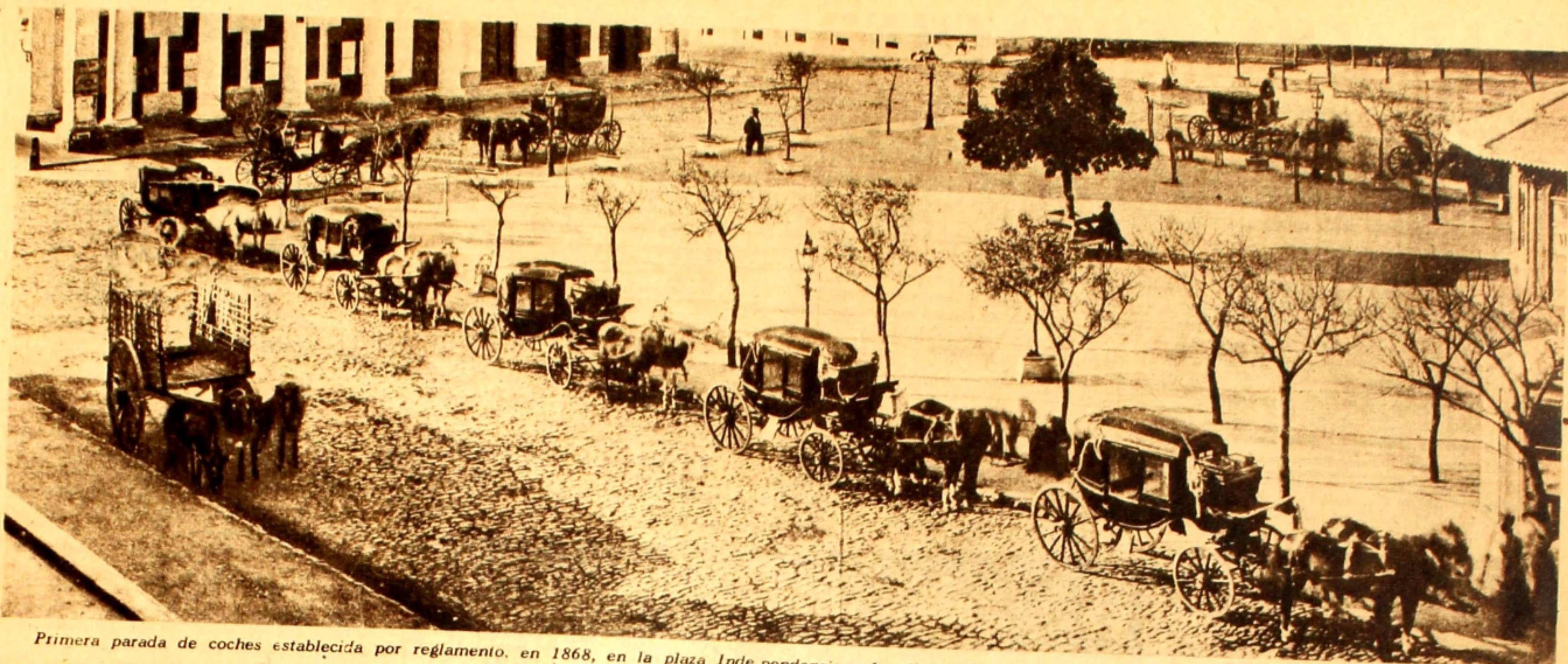
Tancred BORENIUS



El Carro del Mercado. Es una de las más excelentes obras de Gainsborough.



Retrato de Mrs. Siddons (1784). El tono es fresco y agudo. Se dice que el pintor tuvo algunos momentos de preocupación con la cara de su modelo, arrojando el pincel y exclamando: "Al diablo con esa nariz, jamás la terminaré".



Primera parada de coches establecida por reglamento, en 1868, en la plaza Independencia, sobre la acera Este de la calle Ciudadela que era entonces el límite del espacio libre.

Montevideo se adapta al progreso:

DATOS PARA UNA HISTORIA EDILICIA

SI no fuese porque las dedicatorias — casi sacramentales y de práctica en época todavía no muy lejana — están abolidas actualmente en el código de procedimientos periodísticos en vigencia — reglamento consuetudinario pero que hace ley — esta primera crónica de 1946 debía estar dedicada al Jefe de Policía del departamento.

Porque los antecedentes históricos que estructuran el artículo me han venido a la punta de la pluma, a raíz de la lectura de las recentísimas disposiciones del prealudido funcionario, viejo amigo mío, enderezadas, con loable empeño, a civilizar los festejos populares de Navidad y Año Nuevo, desarraigando malas prácticas que vueltas poco a poco, ante la pasividad de las autoridades competentes, tendían a reponer tintas africanas al aspecto nocturno de aquellas conmemoraciones.

Las fiestas callejeras, los cohetes y los disparos de armas de fuego representan — en los días que corremos — manifestaciones atávicas, restos de la grosería y la barbarie que caracterizaban antaño tales festividades clásicas de la iglesia.

Una circular del jefe político y de policía coronel Pedro Pablo Bermúdez, en el gobierno de Pereyra, que lleva fecha 24 de diciembre de 1859, permite hacerse idea de un edificante cuadro de la vida capitalina.

"Sr. Comisario... Siendo costumbre de nochebuena golpear puertas, romper vidrios y cometer otros desmanes prevengo a V. que se ponga en la calle con una Sección y la disemine toda en patrullas, no sólo para hacer guardar el orden, sino para enviar a esta casa Central en calidad de detenidos a todo aquel que lo interrumpa ejecutando los actos reprobables que hemos presenciado más de una vez, y a los cuales me refiero al principio de esta nota".

El 23 de diciembre de 1861 — siendo presidente Bernardo P. Berro, otro jefe político, volviendo sobre el punto decía en una comunicación semejante — comprobatoria, por lo demás, de que los vicios a corregir continuaban en auge.

"Con motivo de aproximarse la noche buena, y en previsión de actos inmorales que algunos cometen en esa noche, prevalidos de la confusión que resulta de la multitud de personas que concurren a los templos" — aquí la enumeración de los desmanes como tirar piedras, golpear puertas, proferir palabras obscenas, etc. — ..los culpables deberían ser presos y remitidos a la jefatura "para ser corregidos como perpetradores de actos torpes e inmorales".

o

Las atribuciones conferidas por la ley a los jefes políticos eran entonces de una amplitud tan grande que los equiparaba en materia edilicia con los actuales intendentes.

En doble función policial y administrativa, lo mismo intervenían para cuidar de las buenas costumbres, que para hacer entrar en vereda a comerciantes poco escrupulosos, panaderos que robaban peso al pan o aguadores que se aprovechaban de la situación que planteaba al vecindario las secas periódicas.

El abastecimiento de agua, fué siempre en Montevideo un problema grave: la capital por su especial situación en una península pétrea era una ciudad sedienta.

Apenas la seca se hacía sentir, era preciso que la Jefatura interviniese. Este es un edicto policial firmado por el coronel José M. Antuña, el 10 de febrero de 1841, lleno de datos de interés:

"Considerando el jefe de este Departamento lo mal servido que está el público por los aguateros y el fraude que se comete en las canecas que sirven de medida, de acuerdo con la superioridad ha dispuesto lo siguiente:

Artículo 1º Toda caneca deberá tener cuatro frascos y medio de capacidad y deberá estar contrastada por la Policía en el fondo y cerca de la boca.

(Caneca, portuguesismo corriente correspondía a balde o vasija. El frasco equivalía a 2 litros y medio más o menos).

2º Se venderá el agua a razón de 2 canecas por medio real. 3º Los aguateros que proveen al público no podrán vender por pipas enteras en las obras, fábricas, etc., las que procuraran proveerse de aguateros oficiales. 4º Están obligados los aguateros a vender en toda la Ciudad sin que haya barrio al cual, por distante, dejen de concurrir y para el caso que tal suceda, están autorizados los agentes de este Departamento para compeler al primer aguador que encuentren a vender agua donde su falta fuese reclamada por el vecindario. 5º Las infracciones de este edicto serán castigadas según su gravedad, con multa o de la manera que la naturaleza del caso lo demande a juicio del Jefe.

Para buen conocimiento general, el 13 de octubre del mismo año se mandó reiterar la publicación por 8 días en las columnas de "El Nacional", hoja que circulaba mucho en la época.

o

La civilización de Montevideo fué obra de años enteros y tan paulatina desde algunos aspectos que ahora nos resultan de la naturaleza más simple. Prácticas largamente conocidas en el extranjero aquí venían a ser innovaciones difíciles de implantar.

Prueba de ello la tendríamos en los servicios de carruajes de plaza obligatorios y a precio ajustado, que recién pudieron implantarse de modo eficaz a principios de este siglo, después de una huelga gremial, donde primaba en los carteles esta curiosa declaración categórica de los huelguistas: "Ni tarifa a los cocheros ni coches a caloteros".

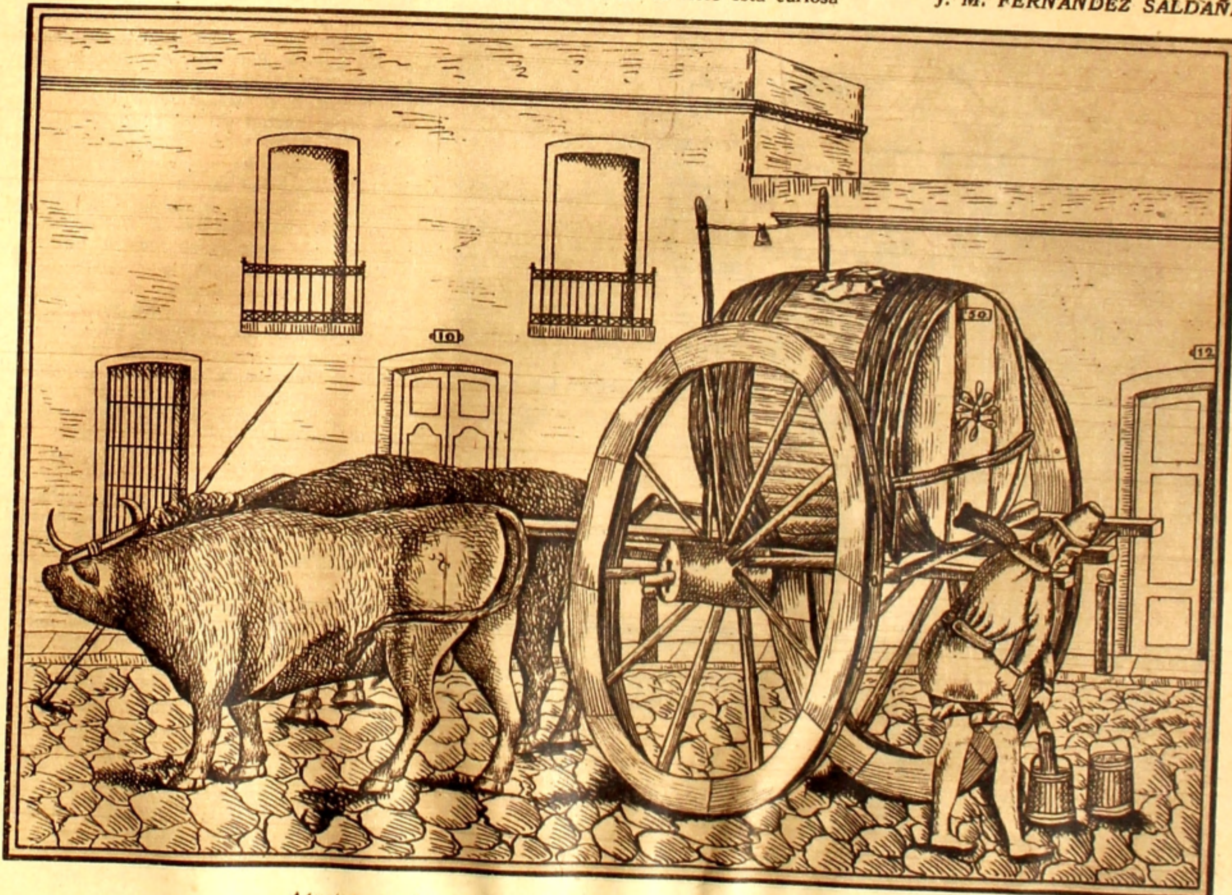
En Buenos Aires la tarifa oficial y la obligación de tomar viaje estaba en vigencia cuando menos doce años antes.

La primera tentativa de organización municipal tocante a carruajes remontábase del 29 de julio de 1869, cuando se determinaron también los puntos de parada de coches en el perímetro de la ciudad.

Señalábanse a tales efectos, las plazas Constitución, Independencia y Cagancha. Las de la Aguada (después plaza General Flores, absorbida luego por el Palacio Legislativo) y Sarandí (sacrificada más tarde con imprevisión sin disculpa para edificar en ella la Facultad de Medicina) y la calle 25 de Agosto entre Misiones y Zabala (zona donde la vía de tránsito se ensancha) y el Mercado del Oeste (conocido por Mercado Chico, en la calle Sarandí abajo).

El servicio de carruajes debía sacarse a licitación pública y quien obtuviera el privilegio a la puja, quedaba obligado a mantener 20 coches de servicio diurno en la plaza Independencia, 6 en la de Cagancha y 4 en cada una de las otras. Además se dispondría de 2, toda la noche, en la primera de las nombradas. El contratista adquiría la exclusividad y nadie podría estacionar coche en sitio público, para servicio general, bajo pena de 25 pesos de multa.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Aguatero en los primeros tiempos de la patria. Litografía de Ibarra.

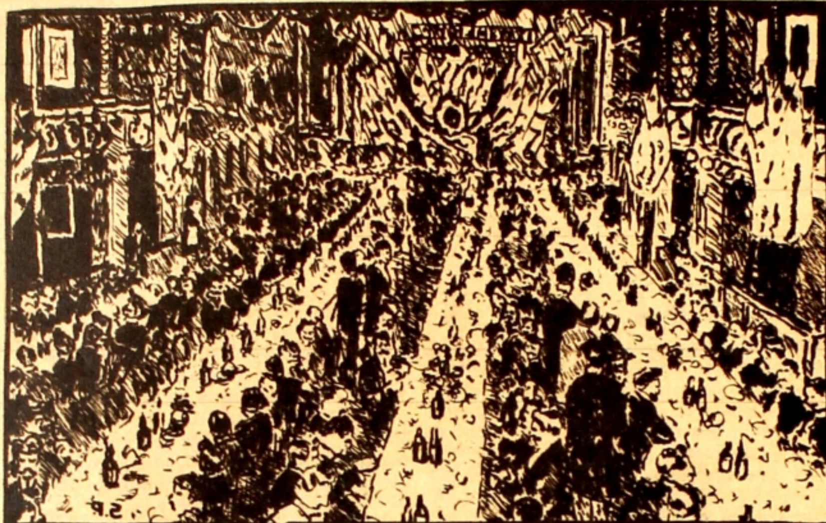
"AT THE THEATRE"

POR fin el terreno que había sido del primer Gobernador si que Mariscal don José Joaquín de Viana llegó plenamente a las manos de su arrendatario D. Manuel C. de Melo. Porque después de muchas idas y venidas de alguaciles y escribanos —que hubo también teatro y del serio en la mariscalesca testamentaría—, el 21 de setiembre de 1799, don Francisco de Oribe, teniente coronel del Real cuerpo de Artillería, y su mujer doña María Francisca de Viana y Alzáibar le vendieron a Cipriano "una casa de la calle de San Pedro y en la que en el día se halla la casa de comedias" que había heredado "Doña María Francisca... por el finamiento de su legítimo padre el Sr. Mariscal". Se aprecia que le habían rodado bien las cosas al amigo portugués, pues por esa finca y un terreno pagó la cantidad de cinco mil quinientos pesos corrientes.

Quizás entonces, o pocos años después, haya actuado en el Coliseo, un músico santanderino llamado Antonio Aranaz o Aranas, que ya lo había hecho en Buenos Aires. La conjetura se basa en que desde ésta envió a su hijo Pedro a la capital del Virreinato, con el objeto de que gestionara la "creación de un teatro de su propiedad en Buenos Aires" *(J. Escalada Yriondo, Boletín de Estudios de Teatro, Núm. 8, B. Aires)*. Como ocurrirá a lo largo de toda la historia, ya la ciudad de enfrente, con mayores posibilidades económicas, empezaba a hacer de imán para las inquietudes faranduleras de los pacíficos habitantes montevideanos. Pero don Antonio no consiguió su propósito, a pesar de que, y no obstante la poco apetecible comodidad de los mareantes bergantines, se dirigió en persona a España para obtener un fulminante "No ha lugar".

La mayoría del público pagano del teatrito, según declara más adelante de Melo, estaba constituída por gentes de armas y de goletas: "la guarnición y Marina Real y mercante española". Sería de verlos entusiasmados o protestadores en los espectáculos, cuyas características generales ha sabido pintar de mano maestra Eduardo Acevedo Díaz, en las páginas de "Nativa". "Limpias las conciencias, bien podía irse al teatro. Cerca está del Fuerte, con unas puertecitas que obligaban al concurrente a clavar la barba en el pecho al penetrar en un vestíbulo de circo, ofrecía en su interior a la claridad dudosa de un gran disco de candilejas, el aspecto de un retablo corregido y aumentado de Maese Pedro, dada la perspectiva del escenario, el género del espectáculo y el vesturaio pintoresco de los cómicos de la legua que declamaban a asfixiarse, más que en beneficio de la pieza clásica en el interés del aplauso. La asistencia del gobernador y de los jefes superiores en los palcos, así como la de damas principales engalanadas de prendas de oro y brillantes que hacían juego con las presillas, medallas y galones militares, y correspondían al frac y chaleco blanco de los caballeros, daba tono al centro y poderoso estímulo a los personajes que se movían desaforados en las tablas. Mientras en éstas se mutilaba sin piedad a Calderón de la Barca, sorbíase rapé con disimulo y funcionaba el catalejo".

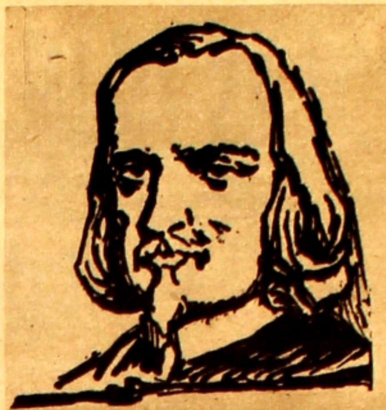
En medio tan poco propicio, comenzó a trabajar, el año 1803, quien sería dueña y señora de la escena durante medio siglo,



Eliminadas las tablas para la cabecera, se aprecia otra vista del banquete de la juventud colorada en el San Felipe. 1901. (Apunte del autor, según una foto de Fillat).

la venerable Petronila Serrano. Un poco la fiebre artística y otro poco el hambre, la condujeron a las tablas. Y, además, la hipotecaron en ellas para toda su vida. Valiera más o valiera menos, tuviera posibilidades o no para llegar a la calidad de "diva", cincuenta pesos mensuales constituirían su paga eterna. Un sabrosísimo pleito (proporcionado por el Sr. E. Narancio) así lo demuestra. A ella la arrastra el teatro. Don Cipriano lucha con la carencia de damas. Y el 27 de octubre se firma el contrato para siempre. Como propina, una piecita y una esclava. Deberá representar y cantar con excepción de los sainetes, aunque hechos posteriores parecen demostrar que la tal excepción no se produjo. Don Juan José Serrano, su padre, también gozará del cuarto y de veinticinco pesos, en caso de sobrevivirla. Mala era la reputación que gozaban los juglares y juglaresas, desde las leyes de Partidas. No es de extrañar que don Juan José se resistiera a dar su consentimiento. Petronila, o "Pretonilla", como apunta a veces el distraído copista, tiende a "un destino a donde sólo milagrosamente puede conservarse la virtud y la inocencia". "Desde aquel momento —confiesa la actriz— en que mi señor padre prestó su consentimiento para que yo entrase en la comedia, perdió toda esperanza de que consiguiese un estado o matrimonio ventajoso". Pero no se obtenían así nomás una renta, una pieza y una negra... De todas maneras, las propias bambalinas le proporcionaron esposo, quien, al morir, en 1832, dió motivo para que quedara asentado, en folios perfectamente legibles, que se había casado con la Petronila. Era Juan Quijano, un barba asturiano o salmantino, quizás residente en ésta desde 1787, hijo de José Díaz Quijano y Nicolasa Seso (¿?) Fonseca. La madre de la artista se llamó Francisca Barañomo. Disculpará el lector estos nombres que puede considerar innecesarios, pero tienen el valor de la primicia. Y la severidad histórica llevo a veces al detalle. Que no es adjetivo en este caso. Porque la partida de Fernando Joseph Nicacio (sic), hijo de ambos, nacido en diciembre de 1805 y futuro coautor de nuestro himno, proporciona un detalle interesantísimo. El de que la Petronila era porteña. Don Isidoro había afirmado "trabajó consecutivamente en el escenario de nuestro "San Felipe", sin haber salido jamás de Montevideo, su pueblo natal". Está claro que saltaba a la vista del error de su pseudo sedentarismo, pues se ha demostrado que también la conoció el público de allende el río. Pero ese "natural de Buenos Aires" paralizó por unas horas toda la tarea investigatoria. Ya tendré oportunidad de referirme in-extenso a otros pormenores de su vida, terminada en forma tanto o más miserable que sus primeros años, y a la de Fernando, que, como su progenitora, vivió siempre en la escena, en calidad de actor, empresario y un poco autor también. Y a la de algunos de sus hermanos, de suerte parecida.

Gentes admirables éstas, cualesquiera hayan sido sus valores escénicos puros. Sabemos que muchos de los diálogos los hacían los actores de la época con el espectador y no con la contraparte. Sabemos —y lo recuerda Acevedo Díaz— que gritaban sus papeles. Sabemos, por Bosch, que quizás hasta ellos llegó lo de las muertes escénicas que hacían desternillar de risa por lo extravagantes, aunque se pretendiera causar emoción. Pero acaso si fueron sólo ellos y en sus años, ¿Muñoz Seca se hubiera reído de lo macabro teatral en esas desopilantes muertes de Berenguelas y Nuños de "La venganza de don Mendo"? Además, de algunos de ellos hay pruebas de indudables progresos, a medida que les tocaba alternar con otras individualidades escénicas. Padres e hijos dedicados por muchos años a las tablas y al sufrimiento, que supieron de algunos triunfos y de inevitables claudicaciones, pero cuyo impulso se encargaría de fijar para siempre Fernando en la melodía de la canción patria, como otro hombre de teatro, el director de orquesta don Blas Parera, lo hizo antes al musicalizar el "Oid mortales".



Don Pedro Calderón de la Barca (dibujo de Hermenegildo Sábat).

Saltamos una nueva valla de años, llegamos al 1807 y con él a la invasión inglesa. Se dice que hubo cómicos muertos en la defensa. No hay espíritu, no hay público ni actores para la Casa de Comedias. Se podrá pensar como espectadores en los expedicionarios británicos, pero ni la Petronila ni su marido el barba están para canciones escocesas, con pollerín, al son de gaitas. Dilema terrible para don Cipriano. Pero a grandes males, grandes remedios. Y vamos a decirlo con frases gratas a la terminología teatral neoclasicista de entonces: se cerrarán las puertas para Talía, pero se abrirán para Mercurio. Que ahí está tentador el Jefe de Ventas don Thomas Gowland, con sus restos de buena calidad y sus chaquetas, lo mismo que pantalones; con camisas a cuadros y de Guernsey, suficientes paños rojos para los vistosos uniformes de los oficiales de S.M.B., sombrero, espada y atuendo completo de un voluntario que ha ingresado al ejército de línea. Por si esto fuera poco son irresistibles 40 docenas de botellas de oporto superior y 23 de Jerez, mucho de lo imprescindible para los marineros y la armada, aparte de toda clase de géneros, sin faltar los pañuelos escoceses. Además, hay imprenta flamante en la ciudad y puede hacerse la debida propaganda. Don Cipriano cede. Ni siquiera importa el contrato con la Petronila. Aunque protesten los bastidores, la Casa de Comedias será Casa de Remates (suerte que aún le cabe al viejo edificio del Alcázar Lírico, en la calle Treinta y Tres). Y en el primer número del inicial periódico montevideano, aparece la también primera referencia impresa aquí sobre una sala teatral, aunque los decorados se transformen en "clothes" y los Quijanos en Gowlands. Sirva la traducción para aclarar el título del artículo y el grabado adjunto:

"EN EL TEATRO, El próximo sábado 30, será expuesta para la venta en pública subasta, una cantidad de géneros y casimires escarlatas, azules y blancos, los que serán vendidos en lotes, a opción del comprador, para colocar entre los oficiales del ejército, marina y demás. De la misma manera se dispondrá de un lote de manteles y carpetas, bayeta verde, sábanas, camisas de hombre y alguna ropa interior de señoras. *Thomas Gowland*, Jefe de ventas".

AT THE THEATRE,

ON Saturday next the 30th inst. will be exposed for Sale by PUBLIC AUCTION, a quantity of Scarlet, Blue and White Cloths and Casimeres, which will be sold in quantities, at the option of the Buyer, in order to accommodate the Officers of the Army, Navy and others. In the same manner will be disposed of a quantity of Table and Breakfast Cloths, green Baize, Sheets, Shirts, and some Ladies' Linen.

THOMAS GOWLAND,
Vendue Master.

El primer colega que aludió a la Casa de Comedias, lo hizo con este sajón proemio de tanto martillero criollo: "En el Teatro, el próximo sábado 30, será expuesta para la venta en pública subasta, una cantidad de géneros y casimires escarlatas, azules y blancos, los que serán vendidos en lotes, a opción del comprador, para colocar entre los oficiales del ejército, marina y demás. De la misma manera se dispondrá un lote de manteles y carpetas, bayeta verde, sábanas, camisas de hombre y alguna ropa interior de señoras. — Thomas Gowland, Jefe de ventas".

Tal reza la única referencia al teatro en "La Estrella del Sur", del 23 de mayo de 1807.

J. C. SABAT PEBET.



"Cabeza de Brum" obra de Prati

DEBIDO al desinterés del artista, el escultor compatriota Sr. Edmundo Prati, nuestra sala de redacción se ve presidida por una hermosa cabeza del Dr. Baltasar Brum. Dicha obra se destaca con netos valores, y el escultor nacional que rinde este homenaje a la figura de uno de los hombres más preclaros de nuestro país, es un artista consagrado, que vió coronados sus esfuerzos en el vasto campo de Europa, al ser admitido en una de las exposiciones más importantes y exigentes: la Bienal de Venecia. Encaró Prati la obra con visión concreta y línea pura, interpretando así el alma del predilecto discípulo de Batlle, inmolado al ceñirse al ideal que alentó toda su vida intachable, de ciudadano al servicio del bien y de la libertad.

El magnífico bronce, además de ser fiel a la fisonomía, rinde tributo al ideal del arte. El modelado vigoroso pero terso, acuna la expresión lejana que recuesta en el infinito, ese misterio de la mirada, que el escultor sapiente sabe imprimir. Ha elegido Prati la técnica más apropiada para interpretar la figura del Dr. Brum. Dentro de su personalidad halló la forma de plasmar una fisonomía que se presenta, —aún teniendo en cuenta los rasgos fuertes, y la interior bondad que asoma a sus labios en un esbozo expresivo— sin las características salientes en que el artista pueda, ayudado por los rasgos, ir más allá de la naturaleza. Sin embargo encontró Prati la serenidad de una despejada inteligencia, y en ella puso su punto de apoyo, y desarrolló el contenido plástico. Ha logrado el autor, fundir en un verdadero block, la llama interior de una bondad suprema, y el gesto firme de una decisión inquebrantable. La sencillez y amplitud de los campos de sombra y luz, acusan en el modelado el profundo conocimiento del volumen. A éste dedicó el escultor, sin ampulosidades ni exageraciones toda la rotación necesaria para hacer de su obra, una lógica lección de escultura.

Ya en nuestra nota sobre el Salón Nacional, en que se hallaba expuesta esta cabeza, destacábamos como admirables las virtudes que poseía, dándonos satisfacción, el tener que ratificarlas más extensamente, como era nuestro deseo.

E. V.

Curso de Histología y Embriología





Graciela Gómez Carlomagno, que el 25 del pasado mes cumplió su primer año.

PAN Y L



Pan. (Estatua griega. Museo del Louvre).

SEGUN nos informa Plinio en el libro II de su Historia Natural, el monte Nonacris erige sus matizados flancos en la Arcadia de las leyendas pastoriles. En sus proximidades corre el ro Ladón, cuya agua azul fluye inmortal de las hendidas rocas, y cuyas ondas efímeras emanan, rizadas por el toque del aire, un canto que vuela en sus propias alas, y se complace en unirse, con sostenido acorde, al fresco rumor de los ramajes. Dríadas y hamadríadas, que nacen con los árboles y los animan suscitando en ellos, desde la hundida raíz al nervio de las hojas, el correr de la savia, disfrutan, en las orillas y en las verdes alturas, la dulce paz apenas movida por las brisas caprichosas, y atravesada por la flecha del pájaro y la vibrante sed de la abeja. Los "Himnos Homéricos" nos dicen: "Las ninfas de los bosques viven muy largo tiempo; se alimentan de ambrosía y danzan en coro con los dioses... Los abetos, los robles de elevada copa, nacidos al propio tiempo que ellas, crecen en la tierra sustentadora de los humanos, y bellos y lozanos, sombrean las altas montañas. Pero cuando la parca de la muerte llega, comienzan los hermosos árboles a secarse en sus raíces, su corteza se consume, sus ramas caen marchitas, y al tiempo que ellos mueren, el alma de las ninfas abandona la luz del sol". Representan el principio vital que levanta de la breve semilla el cuerpo vigoroso de la encina y el roble, y les dibuja, con precisión inigualada, el contorno de la raíz y del tronco, de las ramas y de las hojas, haciéndoles perdurar la enigmática herencia de sus formas, de acuerdo a los variados y limpios estilos de la Naturaleza, para evitar el caos de una caprichosa multiplicidad, y establecer un orden estético en el desenvolvimiento de las actividades creadoras. Son una parte de aquella memoria cósmica que somete el plasma infinito a un desenvolvimiento en el cual el tiempo parece vencer la rigidez del espacio y de la materia, como si fuese el elemento genial, el impulso y el recuerdo de los tipos y de las especies que él mueve, guiándolos de tal modo, que el universo semeja una inserción inteligente de los instantes, en ininterrumpido corrimiento, sobre la infinita permanencia de la substancia. Durar es como una obediencia de la estabilidad a los diversos tránsitos y estilos de la forma, que se desprenden del tiempo y se imprimen a cada ser, según la estructura de los perdurables modelos. Las ninfas representaban, pues, una parte de ese principio de energía y de estilización, fuese que condujeran a los ríos por las curvas femeninas de los cauces, fuese que construyeran las columnas de los troncos, la dispersión armónica de los ramajes, las hojas de no equivocadas geometrías, y las flores, donde culmina el arte del dibujo vivo en la levedad y en la delicadeza.

A Pan fué consagrada la Arcadia de los pastores, y el rústico dios premió esa consagración considerándola la tierra más hermosa y colmada de gracias, y por ello, la más digna de ser habitada por el esplendor de su energía. La tradición nos lo muestra consubstanciado, acaso como ninguna otra divinidad, con las fuerzas de la Naturaleza. Para él, los bosques de musical espesura. Para él, los riscos solitarios, los peñascos rugosos, las montañas, madres de ríos. Para él, las húmedas profundidades de las cavernas, los antros sonoros donde repercuten, levemente, en contraste con la violencia de la piedra, los sutiles cristales del agua. Para él, las lejanías silenciosas de los valles, copiosos de verdeantes pastos, donde pace la vaca de anchas ubres, el carnero de retorcidos cuernos, el caballo de alegres carreras, cuyas crines son llamas de su fuerza. Para él, los cañaverales que bordean valles y arroyuelos, entre cuyas flautas vivas, su aliento mágico suscitaba los sonidos que crearon los coros de las ninfas y de los sátiros. Pan sabe el tronco hueco donde la guardosa abeja oculta el panal de ambrosiana miel, que ha de dorar sus labios y suavizar la música de su caramillo. A la hora de la siesta se encamina al vivo salto del agua, en la hendida roca; recíbelo en su velludo cuerpo, bébelo con sus labios gruesos y sensuales, para sumergirse luego en las sombras de los olivos y los abetos, constelado el pecho ardiente y los muslos cabríos con las gotas que vibran como estrellas. Conoce en los bosques dónde se levanta el olmo amorosamente abrazado por la vid, y hurta a Dionisos el más luminoso y dulce racimo, en el que la uva pulida hizo crecer su sabor y su aroma en torno al hirviente sol que la fruta, cual curvado cristal, refleja en su centro. En el ocaso de leves músicas se esconde tras los árboles, para deleitarse contemplando las rondas de las oréadas y las dríadas, cuyo cuerpo sonrosado le recuerdan el racimo que le ofreció la siesta. Y vuelve a mirarlas, anhelando el rapto, cuando la rueda cósmica de la luna, en el extremo de un valle vibrante de grillos en celo, se levanta sobre el horizonte, y teje en luz de alma, sobre la inmensa tierra, la plateada túnica de los sueños.

A veces Pan se complacía en subir al monte Nonacris. Este, como si percibiese la presencia del dios, vibraba como el deseo en el ala de la paloma. Los pájaros acudían desde los bosques y dardeaban el aire chisporroteando arpegios de fuego. Los capullos se abrían de pronto, como si viviesen en un tiempo más rápido que el tiempo. Los árboles embriagaban los ramajes en la danza de la brisa. Las fuentes crecían sus aguas, y las corrientes abrazaban con amor las peñas estremecidas de sorpresa y júbilo. El polen de las flores se desbordaba de las corolas y doraba el aire, volando en sus ondas para enredarse en la cabellera del dios. Y al pie del monte, el río Ladón abría una puerta azul en la anchura del agua, para que por ella se asomase Siringa, la casta ninfa consagrada al frío de Artemisa. Veías de pronto una cabellera rubia, oro engarzado de zafiros, que por un instante flotaba en la corriente de luz y de música. Luego, una frente donde el lirio y el marfil besaban sus blancuras. Y los arcos de los ojos, terribles como el de Cupido. Y las pupilas ,donde la castidad enloquecía más que el ofrecimiento de la lujuria. Y el cuello y los hombros, tallados en luna y nardo. Y los brazos, como varas de azucena. Y los pechos, como manzanas entre rosas. Y la cintura, círculo de Eros, ignorante aún del abrazo, y pór ello mismo más tiránica de tentaciones. Y los muslos, ágiles para las carreras virginales y las danzas purísimas. Y los pies, más leves que las ondas y más blancos que la espuma.

¿Qué atracción misteriosa la arrebató a



El dios Pan presidiendo un baile de niños. (B

su divino trabajo? ¿No es ella la que mueve e impulsa al río? ¿No es ella la que crea y conoce el camino de las aguas, desde las entrañas de la roca, y lleva las ondas hasta las orillas, y no duerme nunca, ni de día ni de noche, para que se cumpla así la ley de la Tierra, y el tránsito incesante del líquido contribuya a la armonía del astro? Mas he aquí que Pan la ama con ese amor que la castidad de la ninfa desconoce. Y el dios, desde la falda de la montaña, pone en juego el secreto único para atraerla. Sorbe la brisa vital de los campos; calienta el aire con el fuego de su corazón; lo estremece en sus nervios; y une en sus labios el sonido y la palabra interior, las dos revelaciones supremas. Y el verbo y la música, más ligeros y sutiles que el aire, corren por éste. Y la vida de Pan, trasmutada en belleza, llena los ámbitos, enorme y sublime, baja desde la montaña, rodea los árboles, se introduce en el hueco de las fuentes, enloquece los ordenados panales, se mezcla a las ondas del río, crispa el plumaje de los pájaros, adormece a las serpientes y arrodilla las fieras, hasta su-

N I N F A

girse en las fecundas entrañas del mun- hacer hervir de goce las raíces inmor- de la vida. Imposible a la ninfa so- ponerse a esa delicia. Del alma de Pan lma de Siringa, se desprende la red de música, y el mismo ritmo que late en el no del dios, vibra en el pecho de la a, le corre por los muslos, le roza el rio del pie, y le vence el cuerpo. La taña entera la llama. El aliento de Eros frodita le abraza la cintura y la levanta sobre las flores extasiadas. Defendida la castidad, escudada por su nieve in- dable, se atreve, temblorosa, y abandona río paterno. Maravillada se desliza por escalas de la voz que viene a buscarla. la misma intensidad que la voz le lle- ella va hacia la voz. Está envuelta en túnicas del encantamiento melódico, a to de que se le desmaya aquella volun- con que huía, hielo presuroso, de la ar- nte persecución de faunos y de sátiros.

dios, esperanzado, canta y atisba astutamente, entornando los ojos traidores, como en un ingenuo olvido de la tierra. Es el Pan del mito primitivo, ágil, irrefrenable una vez impulsado por su voluntad alada. Es el aire gozoso moviéndose sobre las praderas, donde las flores son chispas de la pasión universal, y levantándose, en sonoros remolinos, cargado de perfumes calientes, frota los flancos de las montañas. De su aliento nacen las melodías del mundo. El movimiento de su respiración es brisa y silbo, céfiro y susurro, viento y zumbido. ¡Es Pan! Todo lo habita y todo lo atraviesa, todo lo roza y todo lo puebla de perfume y canto. Confía en su carrera. El águila lo sigue en la altura. El ciervo lo acompaña en los llanos. El viento, su hijo, no se desprende de sus espaldas. La vida entera vibra en el pulso de su corazón cósmico. Y en tanto la ninfa, arrebatada por la voz, se aproxima a su fuerza, él está se-



elieve en marfil. Museo de Madrid)

En tanto la ninfa avanza entre las som- as cómplices de mirtos y laureles, si ven- da por el hechizo del canto, — que en n es ahora una mentira de música sobre a verdad de fuego, — no dominada por cipris de las fecundas uniones. Sólo obe- ce Siringa a la magia de la belleza. Di- sla sosteniéndose sobre una escala ideal nstruída con notas y con ritmos, la más ropiada a su sensibilidad divina. En tan- se apoya en los sonidos, como Psiquis sus propias alas, le parece ascender al impo de los dioses eternos, al universo ascendente de los arquetipos, al cielo de s esencias puras, nostálgica su alma de s inmortales orígenes. Palomas la envuel- en en las espirales del vuelo. Abejas re- enan en las flores de oro y ambrosía de cabellera. Lianas temblorosas se ciñen a cintura. Sauces florecidos le besan los ombros. Mirtos le tiemblan sobre el mar- l de los muslos. Mullidas hierbas cosqui- ean el húmedo pie, y punzan, a veces, la erna vibrante. En hondo desgarramiento orense unánimes rosas, para derramarle el olen en la doble luna de su pecho. Y el

guro de su salto repentino, de su abrazo irresistible, de su deseo, enorme como el aliento del mundo.

Nada más distinto al pánico impulso, que el impulso de la ninfa. El dios lo sabe, hábil en tender las redes de Afrodita, mas ella lo ignora o lo olvida. Cumplen ambos aquel principio de Heráclito, la enantiodromía, según la cual, todo cuanto existe en el universo marcha hacia su contrario. La atracción de los opuestos es la voluntad suprema, el motor de los actos.

De pronto la voz se quema en la boca de Pan. Su última nota es un grito de triunfo que estremece las entrañas de la Tierra. Su cuerpo salta, como rechazado bruscamente por la montaña. Sus brazos se abren en la luz y en la brisa. Irrumpe como el huracán, y el canto se desvanece en la llamarada de su aliento. Hiende el aire hacia ella, como un águila. Mas la ninfa huye cual el río embravecido por las grandes lluvias, en tanto que en su cabellera arde la respiración del instantáneo sátiro. La montaña es de ojos. La corriente es de ojos. Los bosques y las praderas son de ojos. Se detienen la brisa, el insecto, el ave, el cordero, el toro, la vaca. La pupila infinita del cielo y la pupila del horizonte, chocan sus miradas en los dos cuerpos fugaces, nieve y llama, castidad y deseo, terror y ansiedad. No era más rápido que Pan, Aquiles, el de los pies veloces, persiguiendo a Héctor junto a las murallas de Troya; ni más ligera que Siringa, Artemisa, cazando en las selvas los sangrientos jabalíes. ¡Y nunca más prodigioso el cuerpo de la ninfa! Vida y esplendor se acrecentaban en la carrera. Su cabellera, flor de llamas, era un incendio entre los sombríos ramajes. Pan la roza, la bebe en perfume, sobre el ritmo de sus muslos y de sus pies. Se apodera del mismo aire que se precipita, temblando, desde los labios anhelantes de la joven. Sus miradas chisporrotean, hogueras del deseo, sobre los hombros de luna y azucena. Ella, es horror. El, esperanza. Ella, nieve. El, fuego. Ella, Artemisa. Eros, él. En un último esfuerzo, ya casi extenuada, salta la ninfa al río paternal, gritando sus virginales temores. Y Pan la abraza, fuerte y delicado, cuando ya el pie femenino toca el agua y se sumerge en el légamo. El dios cierra los ojos enloquecidos, y cuando los vuelve a la luz, Siringa se ha metamorfoseado en una esbelta caña. La trasmutación fué inusitada y vertiginosa. La sangre de púrpura, de pronto, se sintió fresca savia. Los pies, se desfibraron en raíces. El muslo, la cintura, el torso, se transubstanciaron en apretada fibra vegetal. La cabellera, se plasmó en verdes hojas. La voz, fué el suspiro de la brisa en la fina altura de la caña, sobre la orilla del Ladón.

El deseo pánico, a punto de realizar el triunfo de su incendio, sofocado, refluye hacia las cavernas del alma, corre por el dolor de la quebrada ansiedad de la carne, se repliega como un velamente desgarrado en el cordaje de los nervios, y sólo busca una compensación a tan terrible derrota. Jamás la ninfa será del dios anhelante. Pan llora, y el río que corre a sus pies, es el eco lagrimoso de su llanto. El deleite rechazado se trasmuta en punzante herida. La fuerza impulsiva y ciega de la Naturaleza, se afina y solloza en las honduras espirituales. Del fuego trágico brota la luz celeste. La roja pasión se diluye en las melodías del matiz. El dios oprime en la caña el cuerpo purísimo de la defendida castidad, y domina la brasa de Afrodita Terrestre, con la idealidad de Afrodita Urania. Húrtale al río la caña cimbreante. Divídela en siete trozos desiguales, mas según proporciones de números perfectos. Unelos con cera, según su tamaño. Y espiritualizando su amor, como si los besara con el alma, desliza por sus bocas los temblorosos labios e infúndeles su aliento sonoro. Así crea Pan la flauta de siete tubos, que corresponden a una cifra misteriosamente armónica, la cifra de la escala musical, la cifra pitagórica de las esferas celestes, de la que emana la música de los astros en infinito acorde. Pan terrestre ha conquistado las claves olímpicas del arte. Sus poderes están a la vez en la tierra y en el cielo. Los deseos se han sublimado en él, y de su tronchada y sumergida ansiedad, brotaron las alas de la poesía y de la música. Del Eros que vuela en los instintos, hizo surgir el Eros que vuela en la belleza.

Corre entre tanto la tarde, y realiza Pan su destino humano y sobrehumano en los dichosos montes de la Arcadia. Asiste, enardecido y poderoso, al llamamiento de la Naturaleza. Suscita y escucha en los boscosos valles el canto alterno de los pastores. Su nombre brilla como un astro en la boca de los cabreros. Rodéanle las brisas que se desprenden desde su pecho, y antes de correr sobre las praderas, giran en torno al dios estremeciéndole la descuidada cabellera. Los pedregosos senderos arden bajo su pie cabrío, y como el flanco del toro herido por el fecundo deseo, las peñas tiemblan bajo su influjo. Los enmarañados zarzales se abren como el agua hendida por la proa, para darle paso. La serpiente se enrosca, frío apasionado, a su muslo de impetuosos ritmos. Las ebrias palomas de Afrodita, al buscarse en el vuelo, le encrespan la barba y le erizan el vello de los brazos. Las abejas se adormecen en sus labios, y las manzanas de púrpura, caen, voluptuosas, a sus manos inmortales. Los ríos lo reflejan, y su imagen va por ellos como el sol por los cielos. Por debajo de la tierra, al golpe de sus pasos, las raíces de los árboles, cítaras de vivientes encordados, vibran levantando el himno del crecimiento. Nardo, azafrán y jacinto apresánle la pierna veloz, y pámpanos y racimos le besan la frente y los hombros. El dios corre incansable. Salta los manantiales y los torrentes incontables, que como nervios de una hoja, dibujan la verde pradera con sus aguas azules. A medida que llega a las montañas, tiemblan éstas en la luz, como la lanza en el puño del héroe. Cuando se desliza por los prados, los pastores quedan envueltos en un áureo fulgor, y el canto dormido en el pecho, águila que abandona la roca, se levanta para deslizarse por las hierbas y los altos ramajes, apresurando la eclosión de las flores y prolongando el beso susurrante de las abejas.

. . .Hacia occidente el sol se ha sumergido detrás de los montes. De la más remota nube se desprende el último oro y la postrera púrpura. Mueren los colores y nacen las estrellas. El pastor, oliendo a establos y a praderas, urge el fuego amigo ante la choza humilde, y detrás suyo, su sombra se acuesta sobre invisibles flores. Del cuerno de Hipnos cae el sueño sobre las aves y sobre los ganados. Los astros graban en las tinieblas los más hermosos mitos. La noche gravita, sacra y sublime, sobre la madre Tierra. Todos los misterios del hombre quedan absorbidos en el misterio único. El infinito atraviesa el alma sin agotarse, y el Todo, Pan, la unidad, abraza en su gran misterio el breve latido de los seres. De pronto el aire tiembla, acaso dulce, acaso triste, acaso indefinible y recóndito. Hay un recogimiento indecible y un amoroso silencio que ha ido levantándose desde el horizonte hasta la estrella más alta. En ese instante un grito hubiera herido la esfinge de la noche hasta sus herméticas entrañas. Y Pan desciende, solitario en las soledades de la sombra, desde el monte Nonacris. La unidad, gira como la rueda de los mundos, en su pecho. Llega a la orilla del río Ladón. Toca el agua con su boca y con su frente. Y sueña con la idea y con el aliento. Toma con sus manos la flauta de las siete cañas y la desliza por sus labios. Y Siringa, la ardientemente deseada, renace en la música. De las cavernas del alma asciende la melodía. Eros celeste abre sus alas en el pecho del dios, y de la brisa de su aleteo, brota la poesía inmortal. Las siete esferas del cielo se corresponden en el oído del hombre, a las siete notas del canto. Del deseo tronchado y sumergido se levanta el amor sublime. El aliento de Pan fluye sobre los siete tubos de su flauta, y el eco de la armonía cósmica asciende de la Tierra hasta el Urano. Hombre y universo forman un acorde supremo. El arte es la identidad, porque crea, con la substancia y el estilo del cosmos. Pan, la suprema integración, es su emblema. La ninfa que enciende la hoguera vital del deseo y el anhelo de crear la vida, es el orgien hermético de la sublimación. Toda insatisfacción del instinto, levanta de la subconciencia el eco espiritual de la belleza. El amor tomó el Caos en sus brazos fecundos, y creó el universo. El amor toma el ímpetu de la sangre en la ansiedad del poeta, y lo trasmuta en una suprema armonía.

He aquí el viejo mito de Pan y Siringa, narrado en unos pocos versos de "Las Metamorfosis", hace ya veinte siglos, por Publio Ovidio Nasón. Freud y sus discípulos, pueden hacerlo suyo, pues en sus doctrinas han coincidido exactamente con él. ¡Gloria a los sabios mitólogos!

C. SABAT ERCASTY.



Hemadriada. (Estatua de Coysevot).

BIGUA DE VILLA BIARRITZ



En Biguá de Villa Biarritz, y a través de sus secciones damas y varones, se halla ambiente para la práctica de varios deportes: basket-ball, volley-ball, tenis, bochas, atletismo; pero, dada la proximidad de su residencia con la costa y la pileta municipal de Trouville, se dispensa atención a natación y water-polo. Véase un buen conjunto de nadadores, de los más destacados en nuestro ambiente.

UNA obra simpática, muy favorable al desarrollo de la cultura física mejor entendida impulsa ahora el Club Biguá de Villa Biarritz, entidad fundada el 14 de abril de 1931, por un núcleo de nadadores que defendían a la Asociación C. de Jóvenes, elementos jóvenes, expertos en la rama deportiva que abordaban y que contribuyeron a una modernización de los sistemas empleados hasta entonces.

La bondad de las gestiones emprendidas, trazaron pronto para el Biguá una fisonomía prestigiosa, entusiasmando el desempeño de sus tesoneros propulsores, a la vez que la hidalguía de quienes le apoyaban le fueron creando un amplio ambiente de adhesión y confianza, verdadera base para cimentar su porvenir.

Hemos seguido con profunda atención la tarea generosa y optimista del Biguá, y también podemos decir que en el curso de sus amables actividades comprendimos sus propósitos de bregar por ideales superiores. Aquella incorporación del Club "Los Incas" en 1934, no sólo le deparó un conjunto de elementos hábiles en basketball, y que ensanchaban las funciones del Biguá, sino que allí mismo quedaba en evidencia la atracción que el núcleo del comienzo venía imponiendo, precisamente por sus normas de perfeccionamiento y de altruismo. Más adelante, en un plausible ritmo evolutivo, se produjo la fusión con el Club A. Biarritz; fué en 1937 y de allí surgió el Club Biguá de Villa Biarritz, con la presidencia del Sr. Romeo S. Pistone y esta otra conclusión categórica: fijó su residencia en la mencionada zona de Pocitos, es decir de Trouville, arriba.

En menos de tres lustros, el Biguá de



Uno de los más caracterizados equipos de water-polo con que Biguá de Villa Biarritz inició su participación en tal rama.



Representativo de basketball, dirigido por Maximino García; acaba de conquistar el ascenso a Primera División, en excelente campaña en la divisional inmediata.

...onjunción de es...se por sus anhe... hondo afán de alternar jubiloso y optimista con las demás instituciones, movido por esa inquietud loable de fomentar la bien entendida evolución deportiva.

A todo lo que realmente contribuyó Biguá para enaltecer las jornadas de la natación, para animar las de basketball, volleyball, etc., agrega en estos momentos una nueva gestión honrosa: la adquisición de una propiedad espléndida en la esquina de las calles Solano Antuña y Pedro Berro; es un solar excelente, con edificio para sede social y amplio espacio para un parque deportivo, con jardines y entre ellos canchas de basketball, bochas, pelota, volleyball, construcciones que llenarían la primera etapa a cumplir, planeándose desde ya una pileta y gimnasio cerrado.

Una Comisión Financiera, presidida por el Dr. Justo J. Orozco y actuando en secretaría la Srta. Pepa Cuenca Risso, abordó una campaña inicial para obtener 10.000 pesos, hallando, como es natural, la ayuda decidida de los múltiples socios y partidarios de la entidad, así como muchísimas familias de la localidad adyacente de Pocitos, que ven cuán útil será el afincamiento del Biguá de Villa Biarritz, dotado de un emblema que inspira simpatías y con la perspectiva de abrir un claro de sol, de árboles y canchas, en un centro de población que cada vez se hace más compacto.

*

La obra que emprende Biguá es de 45 mil pesos; ya había financiado el club 35 mil pesos, quedándole el resto de $ 10.000, a cubrir con la eficaz colecta a los simpatizantes y al vecindario. Lo que fué entonces una acumulación de esfuerzos de aquel núcleo memorable de 1931, tuvo distintas adhesiones de verdaderos amigos, agregándose en la actualidad nuevos aspectos de solidaridad con una realización dignísima. Los lemas del Biguá de Villa Biarritz recibirán mayor impulso en el local adquirido. Será él un complemento notable para la función que viene desplegando en el Parque Dr. Juan Zorrilla de San Martín, pegado a Villa Biarritz. Allí, en dos manzanas municipales, ofrece a la recreación dos canchas de basketball, dos de volleyball, dos de tenis, dos de bochas, un saltadero, un cómodo rincón infantil. Es de imaginar cómo complementará su desenvolvimiento el Biguá de Villa Biarritz con la propiedad que ha tomado en F. Solano Antuña y Pedro F. Berro, vale decir, a corto trecho de su zona al aire libre.

Las tareas relacionadas con la nueva sede revisten gran importancia. Más aún: bastará citarlas para alcanzar de inmediato mejores aportes que la lleven a su culminación. Un plan excelente orienta los trabajos para dar al predio de Solano Antuña y Berro las características que el club desea. Habrá una sección femenina con vestuarios, baños, salones de labores, lectura y recreo, a la vez que una confortable secretaría. Además, en la sección general se brindará hall, biblioteca, of. médica, cocina, vestuarios, baños, gimnasio, sala de actos, restaurante, bar, zona de menores, así como canchas de bochas y de basketball. La sección femenina cuenta con 150 asociadas, desplegando labor deportiva en gimnasia, volleyball y basketball, a la vez que llena aspectos sociales como ser reparto de ropa tejida por ellas a hospitales, centros de beneficencia; hasta tres repartos por año. Preside esta rama del Biguá la Srta. Isabel Erosa. En cuanto a la Comisión Directiva la preside el Dr. Julio César Costemalle; vice, Srta. Lucy Noriega; secretario, Sr. Julio Caporale Scelta; tesorero, Sr. Cont. Félix Pepe (h.); vocal, Sr. Gustavo Nicolich. Auspicia también a Biguá una Comisión de Honor formada por los Sres. Arq. Juan A. Scasso, Cont. Fermín Silveira Zorzi, Dr. Luciano Carcavallo, Dr. Jorge A. Pereyra, Enrique R. Martín, Cont. Felipe Grucci, Edo. Arechavaleta, Luis M. Rocco, Luis Edo. Sagarra, Dr. Atilio Narancio y Dr. Pedro Cantonet. La institución tiene en el señor Carlos R. Schroder su director general.

El Biguá de Villa Biarritz, así como contribuyó a la animación e interés de no lejanas competencias, destaca en el presente una obra de tales proyecciones que permite vislumbrar un futuro realmente venturoso.



Vista general de la sede y el predio adquirido en la calle Solano Antuña y Berro.



Feliz intento junto a la red que separa los bandos del volley-ball.



Una reunión realmente familiar, no exenta de gracia y utilidad.



En uno de los jardines que circundan el campo deportivo.



Actividades de volleyball femenino en Biguá de Villa Biarritz.



Profesores, alumnos, dirigentes y amigos, en el homenaje que los discípulos ofrecieron a los primeros, en testimonio de reconocimiento.

EL CENTRO CULTURAL DE CHOFERES

Te cantaré trabajando,
polvo triste, madre tierra!
R. TAGORE.

EL 18 de agosto de 1932, un reducido núcleo de ciudadanos fundó lo que ahora es el fuerte Centro Cultural de Choferes. Animaba a los componentes del grupo, unidos por una amistad cimentada en armonía espiritual y en coincidencia de pensamientos elevados, un ideal que, si bien se examina el curso de nuestra breve pero fecunda historia de nación, es característica irrefrenable del pueblo oriental: el de la liberación y superación de la conciencia individual, por intermedio de la cultura y de las artes.

Los primeros años de vida de la entidad, depararon desazones y más de un motivo de intranquilidad a los esforzados sostenedores de una empresa simpática, cuya importancia era reconocida por cuantos tenían ocasión de acercarse a ella, pero que al fin de cada ejercicio y como única compensación a los sacrificios cumplidos, ponía ante los ojos del Consejo Directivo balances económicos deficitarios... ¡Ah!, pero es que el instituto no se creó con miras de que sobraran recursos y, aunque el número de asignaturas y el de alumnos seguía un sostenido ritmo de aumento, cuando se cerró el primer ejercicio económico con saldo favorable hubo sincera alarma. ¡Será que no hemos hecho bastante!, dijéronse los que tenían sobre sí la administración de esta casa singular, en la que todo es impulso generoso, afán de saber, ilusión y culto de la belleza. Y para el año siguiente, el plan de acción fué ampliado. Y así se ha seguido, hasta cerrar las actividades de 1945 con 150 discípulos, que se distribuyen en 14 grupos a cargo de otros tantos profesores, que no cobran sueldo y que como única exigencia reclaman concurrencia asidua a las clases. Muchos de estos alumnos asisten a varias asignaturas, por lo que el movimiento resulta intenso durante todos los días hábiles de la semana y aquello que por 1932 fuera un ensayo entusiasta pero tímido en realizaciones a trece años de puesto en marcha es un vigoroso centro de inquietudes enaltecedoras, dignas de los mejores estímulos. Tanto es así, que el más serio problema a resolver para el año es el de la obtención de un local más amplio, más adecuado a las crecientes necesidades del instituto. El Consejo Directivo, la Comisión de alumnos, asociados y amigos, han puesto ya su empeño y se espera inaugurar la sede nueva antes de iniciar los cursos de 1946. Y aparte la intensificación y ampliación de planes de estudio, a cuyo fin se incorporarán clases de literatura, correspondencia comercial, lenguaje, instrucción cívica, ciclo de conferencias y la edición de un boletín con referencias a la vida del Centro, se encara la ampliación de la biblioteca y la preparación de conciertos y exposiciones. Todo lo cual, sumado a las clases de dibujo, contabilidad, aritmética, mecanografía, encuadernación, taquigrafía, teoría taquigráfica, solfeo, piano y violín que ya venían dictándose, da idea del desarrollo alcanzado y de las grandes perspectivas que se presentan a esta meritoria entidad, de la que bien puede afirmarse que si por un lado cumple anhelos de mejoramiento alentados con fervor fraternal y puro idealismo, para legítima satisfacción de los sostenedores de tan bella obra, por otro señala un camino de seguras posibilidades a quienes, teniendo tanto material a mano, parecen empeñados en perder el tiempo pidiendo presupuestos.

Dirigentes, profesores y alumnos, mancomunados por un hondo amor al bien y a la belleza, hacen del Centro Cultural de Choferes un simpático refugio de buena voluntad que Montevideo debe conocer más y al que las autoridades debieran prestarle apoyo. Como que desde allí, abnegadamente, se propende a poner en práctica uno de los mandamientos artiguistas más arraigados en el alma nacional: "Sean los orientales tan ilustrados como valientes".

Clausurando los cursos del último año, tuvo lugar un hermoso acto, con los exámenes del Conservatorio "Eduardo Fabini", la muestra de los alumnos de la clase de encuadernación y la exposición de óleos del profesor Fernando Laens. Firmaron la invitación para ese acto, las siguientes autoridades:

Celiar T. León, Ricardo A. Vila, Juan Gennaro, Cristóbal D. Otero, Ana Cavaliere, Avenir Rosell, Lola Méndez de Rabufetti, Olga T. Lema, Fernando Laens, Almandina Vidal, Ola Fitz Herbert, Venus Marzovillo, Inés Suárez, Elena Sena, Juan Carlos Pan, Alberto Britos, Américo Mibelli, Isis Lutzen, Hugo León.



Alumnos y público asistente a los exámenes del "Conservatorio Eduardo Fabini", uno de los legítimos motivos de satisfacción que brinda el Centro Cultural de Choferes.



Walter Lago, César Rubén García, Roberto Deber, violines; al piano Iris Lutzey, uno de los orgullos del Conservatorio "Eduardo Fabini".

Y forman el cuadro de profesores: Sra. Lola Méndez de Rabuffetti, piano; Olga Lema, solfeo; Fernando Laens, dibujo; Almandina Vidal, encuadernación; Olga Fritz Hebert, inglés; Hugo León, dactilografía; Venus Marzovillo, taquigrafía (teoría y práctica); Inés Suárez, taquigrafía; Elena Sena, taquigrafía; Juan Carlos Pan, contabilidad; Alberto Britos, violín; Américo Mibelli, lenguaje. Director de cursos, Avenir Rossell. Directora del Conservatorio "Edo Fabini", Srta. Anita Cavaliere.

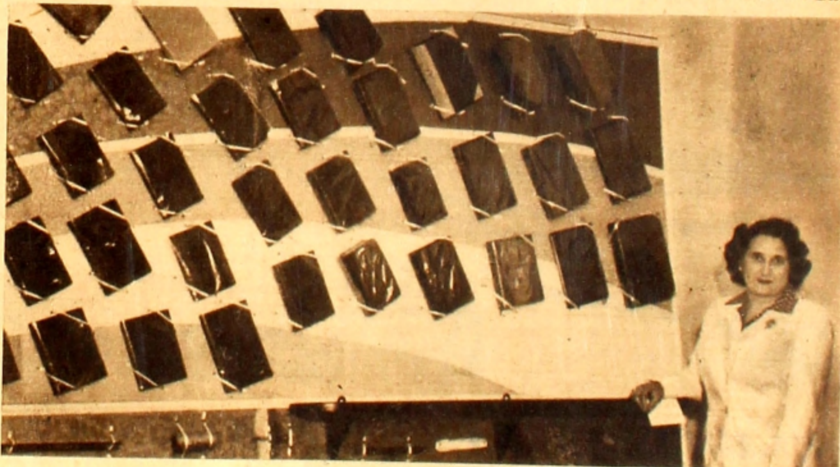
Aquellos que, superando obstáculos, venciendo prejuicios e incomprensiones, trabajan para alimentar el fuego y la luz del espíritu, fomentando el amor al saber y a la belleza, merecen bien de la colectividad en que viven.

Enero de 1946.

Horacio GARCIA MENDEZ.



El cuerpo de profesores del Centro Cultural de Choferes, que cumplió una intensa y valiosa gestión en el año 1945.



"Stand" de la exposición presentada con parte de los trabajos de encuadernación efectuados en el año, y la profesora Srta. Almandina Vidal.

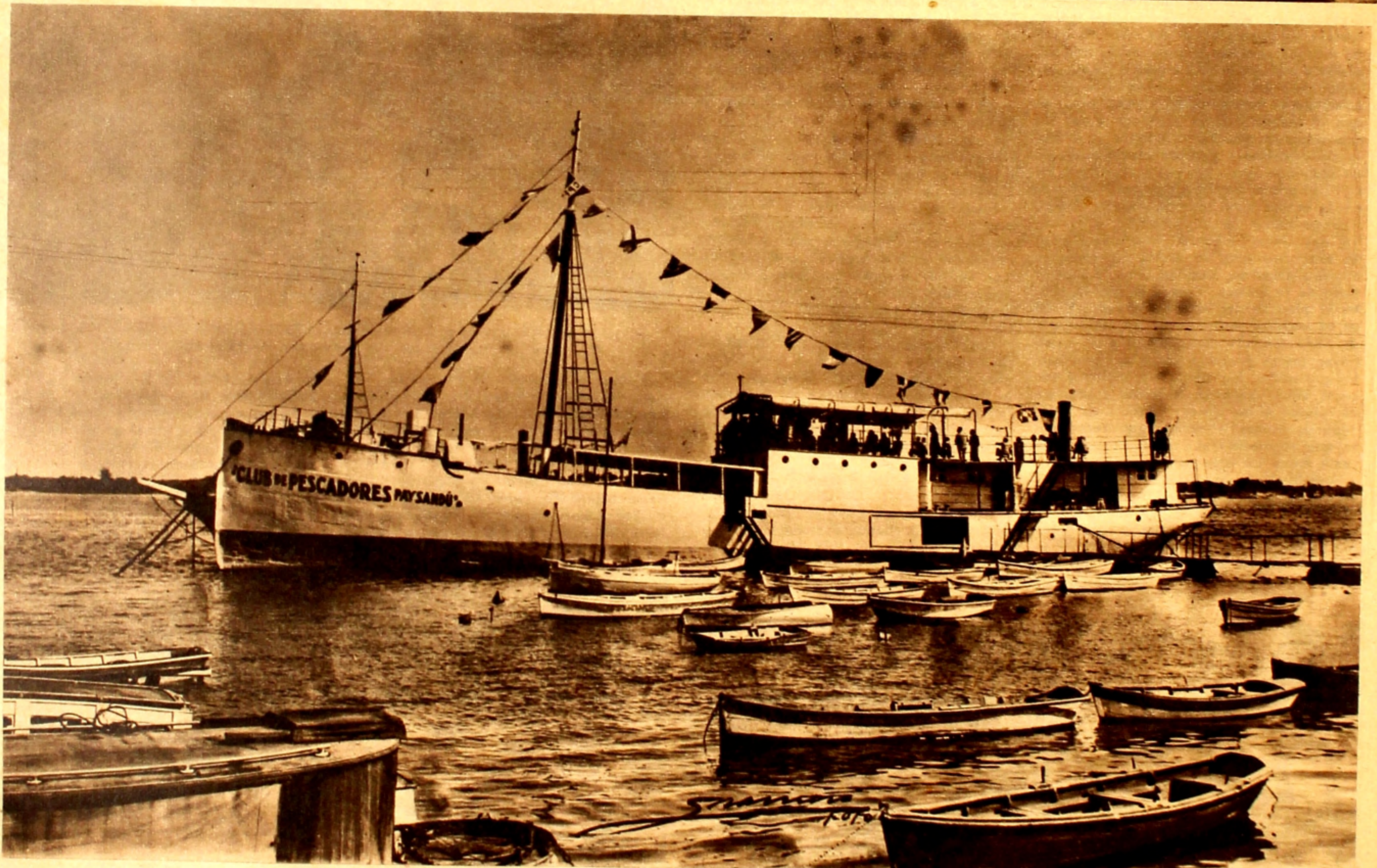
Cine





EL RETRATO DE DORIAN GRAY

Con éxito de público exhibe actualmente Cine Metro, la produción dramática con diálogos en castellano "El retrato de Dorian Gray", basada en la novela de Oscar Wilde, con un reparto que incluye entre sus primeras figuras, a George Sanders, Hurd Hatfield Donna Reed, Angela Lansbury, Peter Lawford y Lowell Gilmore.



CLUB DE PESCADORES "PAYSANDU"

Barco ex-Salvor, que fué comprado a la Administración del Puerto, en el año 1933 y, completamente reformado con todas las comodidades, incluso servicios de bar y restaurant para los socios, sirve de club de pescadores fondeado en el puerto de Paysandú. Las embarcaciones pequeñas que se ven, son parte de la flotilla del Club.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA CAVERNA

















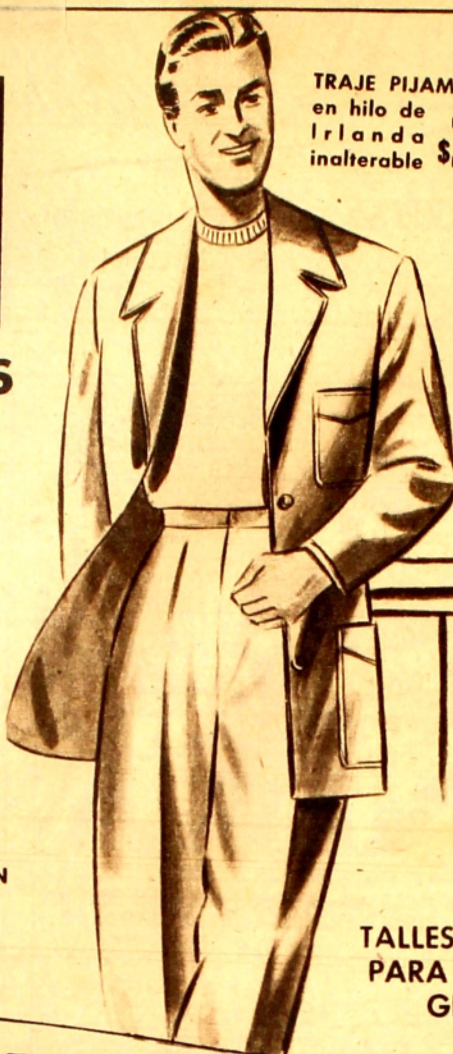


Casa Soler

SECCION HOMBRES



ROBE DE CHAMBRE de ALGODON FACONNE $ 15.50



TRAJE PIJAMAS en hilo de Irlanda inalterable $ 15.50



SACO PIJAMAS TUSOR INGLES VIVOS DE SEDA $ 6.80

ROBE de CHAMBRE de lino frescoral $ 9.80

TALLES ESPECIALES PARA PERSONAS GRUESAS



PANTUFLAS cuero gamuza suela firme y taquito $ 2.20

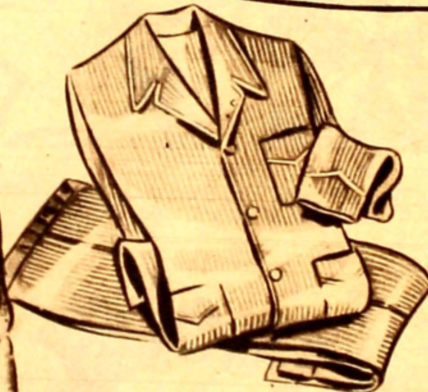
PRENDAS PARA EL HOGAR



ZANDALIAS de lona doble planta y suela firme $ 3.50

ROBE de CHAMBRE corte sastre en lanilla tropical $ 11.50





TRAJE PIJAMAS en tricolina satinada con vivos $ 12.00



TRAJE PIJAMAS EN PIQUE BLANCO ENVIVADO $ 10.80



SACO SASTRE brin sanforizado negro, blanco y color $ 4.80

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

SACO de casa en fino tusor de hilo y seda $ 8.00



"PUBLICIDAD"

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO